

Psicología del fanatismo

losu Cabodevilla



LAMAMOS fanático a quien defiende, con tenacidad desmedida y apasionamiento, ciertas creencias y opiniones. También a quién está preocupado o entusiasmado, ciegamente, por un asunto. Y llamamos fanatismo a la tenaz preocupación y apasionamiento del fanático. Por decirlo de manera más coloquial, diremos que fanático es el que defiende creencias u opiniones, o mantiene intereses de manera irracional, desproporcionada, fuera de toda medida, llegando incluso a la enajenación.

Fanático viene del latín "fanum", que significa templo, y era el que se relacionaba con el templo. Hoy, "fanático" ha perdido ese cariz de lo "sagrado", aunque quizás no tanto, y lo mantiene de manera simbólica sobre aquello de lo que es objeto de su fanatismo, y por lo tanto intocable, sagrado.

Prácticamente la mayor parte de las actividades, creencias o elementos que tienen que ver

con el ser humano, son susceptibles de fanatización. Así pues, uno puede ser fanático del fútbol, de la micología, de ideas políticas o del rosario de la aurora.

A menudo la violencia convive con el fanatismo, y puede aguardar sin prisa, solapada, a que surja en un estallido del dinamismo del presente, descontrolado y destructor.

El fanatismo, cuanto más arraigado y profundo sea, más probable y violenta podrá ser la reacción del fanático, sobre todo en aquellas circunstancias en que se sienta ofendido en su identidad e integridad. Subyace una identificación con el objeto de fanatización, ya sea la camiseta de su equipo o la unidad de la patria. La persona cree ser aquello con lo que se ha identificado.

El fanatismo no es algo estático y fijo, sino dinámico y cambiante. El fanático nunca queda saciado, satisfecho y por lo tanto el fanatismo nunca queda eliminado, sino que se muestra inquieto, móvil, buscador. No pertenece a los dominios de la razón, así pues es impermeable a la argumentación y a la lógica.

El fanatismo es la huida sombría, el lado oscuro de la inseguridad y del miedo, que nos lleva a abrazar, a fundirnos en una idea, en una actividad, en una creencia que nos aliena de un presente quizás demasiado lleno de privaciones, frustraciones y de dolor. Por eso mismo las crisis sociales, económicas, de valores pue-

den ser un caldo de cultivo, un fondo fértil para el fanatismo. Algo donde agarrarse y escapar de su realidad demasiado amenazante para ser vivida.

En la esfera de la afectividad, lo que subyace en el fanático es una fuerte dosis de inseguridad ante la angustia, y su manera de defenderse de ella es aferrarse a aquello con lo que se identifica, en una peligrosa confluencia en la que se pierde a sí mismo, y pasa a creer ser parte de lo que es fanático.

En la esfera de la conducta el fanático cree estar en posesión de toda la verdad. Todos los dictadores han sido y son fanáticos.

Como ya hemos dicho se puede ser fanático de casi todo, ya sea del juego de cartas, o de la numismática aunque, ciertamente, son más peligrosos aquellos fanatismos que tienen que ver con lo religioso, lo patriótico, lo racial, o el comportamiento sexual.

Donde más fanatismo se fomenta con consecuencias muy peligrosas es en la religiosidad y el patriotismo. Y cuanto más intensas y entrelazadas aparecen ambas, más radical y peligroso será su fanatismo. De ahí han salido algunas de las aberraciones más grandes del ser humano, como son las guerras. El fanatismo religioso, sobre todo a partir de la Edad Media, no nos ha abandonado nunca. Por eso se han llamado a las guerras, cruzadas, incluida la última guerra civil española que asoló a nuestros abuelos. En la actualidad no hay

que alejarse mucho para percibir las semillas del fanatismo en muchos de nuestros conciudadanos, basta con escuchar o leer a ciertos políticos o periodistas.

También entre nosotros, podemos observar como las muestras de racismo y xenofobia que aparecen esporádicamente son consecuencia, en gran medida, de la exaltación de la raza o de la patria. En ello se puede percibir un trasfondo de inseguridad, miedo a lo desconocido, a lo diferente, que bien macerado en algún complejo de inferioridad, podrá provocar una peligrosa erupción a la violencia desmedida.

Si nos alejamos de nosotros hacia oriente, y observamos todas las guerras y violencias sufridas, más en los últimos años, nos surge la penosa intuición de que alguien sembró los vientos fanáticos que padecemos ahora. Y no estaría de más el ver, algún día, sentados en el banquillo de los acusados a quienes verdaderamente fueron generando un terreno abonado para que brotara tanto fanatismo en su mezcla más explosiva "religioso-patriótico".

Fanatismo y salud mental se excluyen. Una persona madura, realizada, segura de sí misma, con una buena autoestima y asertiva en sus relaciones con los demás, difícilmente será fanática.

losu Cabodevilla Eraso es psicólogo Clínico

Charo Zarzalejos



LA IMPORTANCIA DE LAS FORMAS

EN política las formas, los gestos son siempre mensajes más o menos encriptados. Despreciarlas es un error de libro. La democracia lo es, entre otras cosas, porque se dota a sí misma de unas convenciones, de unos rituales que son consustanciales a la propia democracia. Sin liturgia democrática no hay democracia.

Se me viene a la cabeza a esta reflexión después de comprobar el alcance, creo que desproporcionado, que se han dado a determinadas formas que se vieron en el arranque de la legislatura. El bebé de Carolina Bescansa, las rastas de otro diputado, más de una coleta, ausencia significativa de corbatas y algún que otro feísmo han dado mucho de sí. Nada ha sido inocente pero tampoco una impostura. Los diputados de Podemos se reconocen a sí mismos tal y como son. Muchas, muchísimas mujeres con hijos, no hubiéramos llevado a nuestro bebé, ni nos gustan las rastas ni que no se tenga en cuenta la dignidad del lugar en el que te encuentras a la hora de elegir indumentaria.

Más importante que la liturgia de la vestimenta o los peinados, es sin duda esa otra liturgia institucional cada vez menos respetada a la hora de prestar juramento para acceder al escaño o a la presidencia de la Generalitat. No hay nada ilegal en que, una vez acatada la Constitución, cada cual añada su propia leyenda pero en ningún país serio se producen tantas "aportaciones personales". Y así, nos encontramos que el presidente de la Generalitat, representante ordinario del Estado español en Cataluña, omite cualquier alusión al Rey, la Constitución, el Estatuto y además cubren el cuadro del jefe del Estado para que no se le vea. Más importante me parece que el Ayuntamiento de Barcelona prescindiera del busto del Rey o que el Gobierno navarro haya decidido la no presencia de los Reyes en los Premios Príncipe de Viana.

Esto es más serio. Esto sí mina nuestras instituciones y a base de despreciar la liturgia, de no asumir con respeto determinadas fórmulas, figuras, protocolos acabaremos aceptando el pulpo como animal de compañía.

En España tenemos problemas más serios que las vestimentas de los diputados de Podemos y hay otras urgencias a las que atender con coleta o sin ella y en ello deberían estar todos, empezando por Podemos porque ni siquiera en las formas es inteligente la sobreactuación.

Ciertos son los toros

CIERTOS son los toros", dice el refranero taurino para expresar la certeza de un suceso temido. Así, esta semana, hemos tenido la certeza de que la temida supresión de la subvención para la celebración de corridas de toros en Tudela se ha hecho efectiva.

A la causa nacionalista e independentista en contra del toro, como pudimos ver en Cataluña o en San Sebastián, se ha sumado el tripartito de nuestra ciudad. Nada sorprende que I-E y Podemos - que son los aliados de Bildu y de Geroa - lo hagan. Sin embargo, sorprende mucho más, la posición del PSN-PSOE.

No estamos hablando de un tema menor, sino con consecuencias para Tudela. Por ello, los argumentos con los que I-E y Eneko Larrarte adornan esta decisión bien merecen una reflexión.

Dicen que uno de los motivos es el "ahorro económico". Eso estaría muy bien si aplicaran el mismo criterio a todos los asuntos y al conjunto del presupuesto. Pero resulta que se debe eliminar la partida que subvenciona la corrida de toros pero aumentan de 6 a 14 los cargos de libre designación. Desde luego, eso es todo, menos ahorro, y así suma y sigue; y todo por no decir la verdad.

Dice también, Sr. Alcalde, que no hay una demanda suficiente como para mantener la subvención a las corridas de toros. Sin duda, tal afirmación es una irresponsabilidad. Ahora muchos tudelanos se pueden preguntar si tal o cual colectivo, si tal o cual actividad que se subvenciona tiene una demanda suficiente o mayor que los toros, que aún estando en horas bajas, sigue siendo uno de los actos que más gente reúne. El alcalde está enfrentando a colectivos y a ciudadanos; y

todo por no decir la verdad.

Es entonces cuando llegamos al ámbito de lo absurdo. Y esto sucede cuando se pretende equiparar lo inequiparable, cuando se pretende igualar a la persona con el animal y además para ello se pervierte el lenguaje - algo que se le da muy bien al nacionalismo y a la nueva izquierda - y así, decimos que las corridas de toros son maltrato animal. Claro, acabarán diciendo - ahora que estamos en temporada- que la matanza es el genocidio del cerdo.

Llegados a este punto, lo que muchos tudelanos se pueden preguntar es si la incompetencia para erradicar la plaga de ratas - que es la nueva fauna local - se debe a que el Sr. Alcalde, y sus socios, se debaten si matar a una rata es maltrato o no es maltrato animal o ¿acaso vale menos la vida de la rata que la del toro? Como ven, ridículo. Con tales afirmaciones, se mueven por un terreno fangoso; y todo por no decir la verdad.

Que digan la verdad. Su única motivación es política, acabar con el que es uno de los rasgos más característicos de la idiosincrasia del pueblo tudelano, navarro y español: la fiesta del toro. Las consecuencias son muy negativas para las fiestas de Santa Ana - de momento llamadas así - y para la ciudad.

En primer lugar, Sr. Alcalde, pasará a la historia - esperemos que solo por la intención - de acabar con siglos de tradición, nada menos que desde el origen de las fiestas hasta nuestros días. La historia cultural, social e incluso arquitectónica de la ciudad, no se entendería sin el toro. Ahí está por ejemplo

la plaza de los Fueros, que acogía las corridas de toros desde su construcción en el s XVII.

En segundo lugar, también pasará a la historia por ser el primer alcalde en democracia que politiza las fiestas. Porque eso es lo que sucede cuando se toman decisiones como esta. Y no hay nada más perjudicial para nuestras fiestas.

En tercer lugar, también pasará a la historia, por convertir nuestras fiestas, ya no en unas fiestas de segunda sino que en unas fiestas sin categoría, porque no hay en este país fiesta medianamente relevante que se precie que no tenga su feria taurina.

En cuarto lugar, también pasará a la historia por dividir a los tudelanos en un asunto que no generaba absolutamente ningún problema.

Además, va a generar un perjuicio económico a la ciudad, ya que las fiestas pierden atractivo y uno de los actos principales de la programación. Y por supuesto, que los encierros se van a ver mermados, porque qué ganadero le va a traer toros de lidia para correr y después devolverlos al campo. Eso no se lo cree nadie.

Finalmente, va a negar a las nuevas generaciones de tudelanos, a los jóvenes de la ciudad, el disfrute de nuestras eternas y divertidas bajadas de los toros.

Frente a este despropósito, desde UPN no vamos a cesar en el empeño de defender y de trabajar por unas fiestas para todos y con toros, unas fiestas como siempre han sido y como los tudelanos queremos que sigan siendo. No se olvide el Sr. Alcalde, que hasta el rabo todo es toro.

Anichu Agüera Angulo es presidenta Comité Local UPN de Tudela

